



JULIO MUNIZAGA OSSANDON

Munizaga Ossandon fue un artista del verso.

Fallido a una muy temprana edad, su labor poética es escueta, pero, por a ello, perdura en las antologías del momento: como que con Munizaga estamos en presencia de uno de los más modestos e inspirados bardos de nuestra literatura lírica.

Su única obra, "Las rotas Escorias", es una recopilación de poemas vistos la vez antes en revistas y diarios del país y el extranjero: Munizaga fue un vate no solamente de acción poética nacional, sino también de alada incursión continental, además europea.

Sus virtudes líricas pueden sintetizarse en muy pocos vocablos: sencillez, claridad, nitidez. Sus poemas son llanos, sin afectación, vigorosos, coloridos, delicados y transparentes; en una palabra, simples. Y con un dejo de unción religiosa que da al poeta un sello personalísimo de íntima y piadosa devoción. Es como lo vemos en "Piegaría a María" (la del río), composición premiada en los Juegos Florales de Santiago en la misma ocasión que Gabriela Mistral obtuviera el gran premio de la fiesta, año de 1904:

Mística flor de idealidad,

ven a mi pecho lacrado,
apafaleado sin piedad
por las saetas del pecado.
Mírame aquí desorientado
en esta horrenda oscuridad.
¡Ven a mi pecho lacrado,
mística flor de idealidad!

Vaso de amor y de ternura,
ruega por nuestras amarguras;
cabece más serena tu pureza,
viera sus místicas delicias.
Tú que conoces las torturas
de la belleza y la tristura,
ruega por nuestras amarguras,
vaso de amor y de ternura.

... ¡El amor no hubiera yo te amara
en suave y pálida quimera!
Mi corazón se ó-tempera
sin tu divina primavera.
Mi alma de letita te venura
y tú prestada en mi era.
¡Oh suave y pálida quimera,
el amor no hubiera yo te amara!

En el poema "El agua en los pozos",

Por Julia Ramírez Fernández

vira y tan líricamente expone como los poemas de Arturo Torres, Rómulo y Pablo Neruda.

La figura del toqui nos la viene ya transmitida desde los tiempos de Ercila ("La Araucana") y Pedro de Oña ("Arauco Domado"). Hé aquí el soneto:

Fue el hijo de la raza legendaria que
un día
surgió bajo sus cejas de robles y de luma,
Era raza en que nunca se alzó una di-
nastía
de magros Atahualpas ni exércitos Moe-
serimas.

Misculos de centauro, mirada hoca y
bravía,
corriera por sus venas la sangre de los
pumas.
Y erguido como un Hércules salvaje, se
diría
un semidiós de bronce coronado de plu-
mas.

El encendió la guerra bajo el hocaje
glauco,
y acandiló a las hocas por las cejas
de Arauco,
mandiendo como un otro la formidable
masa.

Y ante la trisa lina del más salvaje
acombro,
se trgaló bajo tres soles con un árbol al
hombro
como una majestuosa síntesis de la ra-
za.

Finalmente, en "La Primavera en el Jardín", otro de sus delicados poemas, el elegante rimador se solaza en la contemplación de la belleza y sencilla primaverales del paisaje.

Verso exquisito, sonoro; flores ma-
riposas rima, grama fragante, cultura,
peuda, luzinocidad; hé aquí los elemen-
tos estructurales de esta composición,
que es una frasca y lozana visión ecle-
siasta y musical:

Rumor egílgico y sonoro,
olor de menta y de jasmín,
fruta de apl. rinas de oro:

Julio Munizaga Ossandon [artículo] Julio Ramírez Fernández.

Libros y documentos

AUTORÍA

Ramírez Fernández, Julio, 1911-1982

FECHA DE PUBLICACIÓN

1975

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Julio Munizaga Ossandon [artículo] Julio Ramírez Fernández.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile